

Diario Político 2012

Por Carlos Ramírez

Miércoles 7 de septiembre, 2011.

1.- La imagen del día:



La popularidad de Barack Obama se nota en las caricaturas en los medios estadounidenses, igual o más duras que las mexicanas sobre calderón. Como viene un juego importante entre equipos de americano, el tema es el desempleo: un Obama empequeñecido tiene que dar la patada de salida a un balón gigante que dice: “discurso sobre el empleo”.

2.- Noticias de ocho columnas de los diarios:

El Universal

Ligan con Royale al ex mando de SG. Indagan a Correa Méndez; autorizó 41 casinos un día antes de renunciar

Reforma



Desoye edil a AN; se aferra al cargo. Exige CEN a Larrazabal solicitar licencia temporal

Milenio

Echa Ebrard al operador de AMLO en el GDF. Batres reprochó el saludo del jefe de Gobierno al Presidente. Ejercicio GEA-ISA Marcelo, por primera vez arriba de AMLO

Excélsior

Poder Judicial: críticas a jueces dañan estabilidad. Judicatura responde a Felipe Calderón

La Jornada

Judicatura: pone en riesgo Calderón la estabilidad nacional. El Presidente acusa a jueces “por consigna y sin pruebas”. “En el caso Néstor Moreno, lo jueces actuaron con apego a la ley

La Crónica de Hoy

Jueces responden a FCH: “cuestionan sin pruebas”. El Consejo de la Judicatura afirma que cuestionar el trabajo de jueces, sin fundamento, atenta contra la estabilidad nacional

El Sol de México

Criticar sin fundamento a jueces afecta estabilidad nacional: CJN. Rechazamos los señalamientos sin bases: Cruz Razo

El Financiero

Inversionistas vuelan a los activos refugios. El temor recorre Wall Street; México no es imbatible: H. Romero

El Economista

Escudo ante artículos chinos, por dos años. Economía y Hacienda preparan defensa contra comercio desleal

La Razón

“Nos ofrecieron 50 mdp, yo no acepté, pero Larrazabal sí”. Revelaciones del “alcalde rudo” al cónsul de EU

Ovaciones



Saludo de Ebrard a FCH tira a Batres. Se deshace del más *pejista* de su gabinete y corta cordón umbilical

3.- Seguridad.

De nueva cuenta han bajado las noticias de enfrentamientos y muertos por la delincuencia o ataques de los narcos. Se trata de un dato mayor, sobre todo por el pánico social de hace unos días. Da la impresión de que los narcos están diezmados y han detenido la guerra entre ellos.

Sin embargo, las noticias del tema de seguridad continúan, aunque en otro escenario: el debate en torno a los casinos --o semi casinos porque no hay apuestas libres sino que se trata, dicen oficialmente, juegos “de suerte”-- ha salpicado a los políticos y funcionarios. En el PAN hay un debate sobre el alcalde regiomontano Fernando Larrazábal porque ya le pidieron que solicite licencia, cuando él parecía haber optado por el *modelo* Ulises Ruiz, Mario Marín y otros que resistieron los embates desde el poder. Pero el PAN, dicen en los pasillos del poder, necesitan mandar mensajes de honestidad. Al final, el efecto mediático de la denuncia ya opacó cualquier aclaración que quiera hacer el munícipe.

Pero el tema de seguridad también es legal. El poder judicial resintió la acusación del presidente de la república de que los jueces liberan a delincuentes aunque la contestación atizó más el incendio: ¿cómo que los señalamientos presidenciales “afectan la estabilidad nacional”? ¿Y cuando el poder judicial critica al ejecutivo? La respuesta de la Judicatura fue una fuga hacia adelante porque no respondió a los casos de delincuentes liberados por jueces. El asunto de Néstor Moreno, funcionario de la CFE, liberado por un juez ha calado hondo, sobre todo porque la apelación de la PGR fue aceptada y se volvió a librar orden de aprehensión.

Al final, el poder judicial le debe al país una reforma judicial que tenga por objetivo la dureza contra los delincuentes, no sólo la aplicación de la ley.

Del tema de seguridad incluyo dos textos:

--Mi columna por la propuesta de la UNAM al presidente de la república que fue *bateada* con picardía.



--Y el artículo del experto Ernesto López Portillo que recuerda el caso Peña Nieto-Atenco:

A.- INDICADOR POLITICO

+ UNAM, ¿ejemplo de seguridad?

+ Narro y la cola priísta-salinista

Carlos Ramírez

El Financiero

La verdad es que ahora sí el presidente Felipe Calderón se vio bastante **mal** con los expertos de la UNAM que le fueron a proponer “**la**” solución al problema de la inseguridad. De hecho, perdió una extraordinaria oportunidad para **aprovechar** el contenido de un documento tan exhaustivo.

En lugar de pedirle “carnita” a la propuesta, el presidente de la república debió de haber aprovechado el momento para que el ex procurador priísta Sergio García Ramírez le platicará **cómo** le hizo para dejar que el narco se apoderara de la institución y penetrara a la policía judicial federal y que le contara sus experiencias cuando el asesinato del agente de la DEA Enrique Camarena --que trabajaba **sin** restricciones en México-- **reveló** que las policías estaban al servicio de los narcos.

Y Jorge Carpizo Mac Gregor --muy a su estilo de las intrigas palaciegas-- redactó el documento de propuestas de la UNAM pero se vio **astuto** al no estar presenta en la mesa del lunes, no fuera que el presidente Calderón le hubiera preguntado sus **experiencias** al contratar al comandante Adrián Carrera como jefe de la judicial federal que luego se puso al servicio del narco o cómo le hizo Carpizo para colocar a Mario Ruiz Massieu como el **segundo** mando en la PGR con el cargo inventado de “subprocurador general” y que luego Ruiz Massieu se **aliara** con los narcos. Y cómo en diciembre de 1993 dejó **escapare** a los hermanos Arellano Félix porque, dijo en su momento Carpizo, la judicial estaba **penetrada** por el narco.



También el presidente Calderón se vio bastante **mal** cuando no aprovechó la experiencia de todos los priístas que se han refugiado en la UNAM --incluyendo, obvio, al propio rector José Narro, quien siempre **subrayó** en su currículum oficial su militancia en el tricolor-- y que desde ahí quieren **gobernar** la república que el voto ciudadano le dio al PAN: la UNAM ha propuesto reforma del Estado, una reforma económica para **refundar** el Estado priísta y ahora una reforma de seguridad. El salinista Carpizo Mac Gregor fue responsable de la del Estado y la de seguridad y el salinista Rolando Cordera Campos tuvo a su cargo la económica. Por tanto, la **cola** de Salinas, el salinismo y el priísmo 2012 juega al gato y al ratón en la UNAM.

Lo de menos es que el rector Narro **desconozca** la teoría política que tiene que ver con las formas de gobierno, la división de poderes, el derecho constitucional y la conformación del Estado. Lo importante es que el rector Narro y sus **asesores** del refugio priísta que es el Instituto de Investigaciones Jurídicas no sepan distinguir entre las funciones constitucionales y las posibilidades del consenso. Un pacto entre todas las fuerzas políticas **no** puede ser una política de Estado.

De la chistera de Carpizo Mac Gregor sacó el rector Narro el **conejo** del pacto como solución mágica, aunque impuesta desde el enfoque autoritario de que el pacto o nada. El presidente Calderón también se vio mal ahí al **desdeñar** por etéreo la exigencia universitaria del pacto en menos de treinta días; en realidad, el presidente de la república le debió haber **cedido** al rector la facultad de hacer coincidir en un pacto a las fuerzas políticas y sociales que han construido una sociedad civil sobre las estructuras de una Torre de Babel. En realidad, el rector Narro **supone** que la sociedad mexicana se controla como Carpizo Mac Gregor domina a los expertos del derecho comparado del IIJ de la UNAM.

La frase presidencial sobre la **carnita** que no llevaba la propuesta de la UNAM sobre seguridad tenía un retruque adicional: los *unamitas* se quedaron en el **hueso**, pero no en el tejido óseo al que cubre justamente la



carne, sino al **hueso** en el lenguaje burocrático de los priístas refugiados en Jurídicas: el cargo público. El mensaje subliminal del rector Narro iba por ahí: ¿quién **mejor** para poner en práctica la solución mágica de la inseguridad que los **carpizos** deseosos de poder? ¿Carpizo Mac Gregor de nuevo a Gobernación o a la PGR, García Ramírez otra vez a la PGR?

El presidente Calderón, pues, se vio bastante mal. Debió de haberle solicitado al rector Narro que le **compartiera** sus experiencias en el control de la inseguridad en Ciudad Universitaria y en los locales *unamitas*, cómo le ha hecho con los **porros** que siguen controlado el poder y el tráfico de drogas, cómo funcionan las *islas* de CU para la venta y consumo de drogas, cómo los porros deciden **quién** puede ir al territorio universitario y quiénes no, cómo **resolvió** Narro el problema de la inseguridad **concesionándole** la seguridad al sindicato y con ello privatizando el servicio.

Y cómo Narro, en un ejercicio de autoridad como el que exige al gobierno con su propuesta, ha **pactado** la impunidad del grupo radical que se ha apropiado del territorio universitario del auditorio Che Guevara, antes Justo Sierra, y lo ha convertido en un espacio inexpugnable. En fin, Calderón perdió la oportunidad de aprender de la eficacia del rector para *pactar* con la comunidad universitaria un programa que ha convertido a CU en un territorio... **inseguro**.

Por eso tienen **razón** los que critican al presidente Calderón de haber recibido con “fría formalidad” al rector de la UNAM y a los ex funcionarios priístas del área de seguridad del pasado no tan remoto. Y más por la lección de teoría del Estado que dio Calderón a los juristas del derecho comparado de la UNAM al aclararles que el Estado es en sí mismo un **pacto** social constitucional. El rector aspiraba, según se pudo colegir de su propuesta y sus exigencias perentorias, a asumir una posición de gobierno **paralelo** por encima de la autoridad del presidente de la república.

En todo caso, el rector Narro ya tendrá su **oportunidad** para llevar pronto a la práctica sus propuestas *unamitas* por su compromiso de ser secretario de Educación Pública del gabinete del priísta Enrique Peña



Nieto, aunque fue subsecretario de Gobernación y de Salud en los gobiernos priístas de Salinas y Zedillo. Por lo pronto, Narro anda siendo **promovido** por Carpizo Mac Gregor para lograr su **reelección** en la rectoría, el primero como gran cacique universitario y el segundo como encargado **formal** de los asuntos de Carpizo en la rectoría.

B.- Peña Nieto y el escándalo de Atenco

Ernesto López Portillo,

El Universal

Enrique Peña Nieto deja el gobierno del Estado de México y entre los eventos fundamentales de su gestión se encuentra el llamado “Caso Atenco”. En una entrevista publicada en el diario Reforma el pasado 4 de septiembre, Peña afirmó: “El tema de Atenco fue muy polémico y donde, me parece, se justificó el uso de la fuerza pública para restablecer las condiciones de paz y de tranquilidad social...”. No es el caso. A pesar de no tener efectos para fincar responsabilidades, la Suprema Corte de Justicia de la Nación realizó una investigación exhaustiva y resolvió, en una resolución emitida durante febrero de 2009, que la intervención policial sucedida los días 3 y 4 de mayo de 2006 en Atenco, Estado de México, implicó violaciones graves a las garantías individuales, de las cuales “podrían establecerse participaciones individuales y concretas”. Al margen de que la resolución de la Corte instó a un aprendizaje nacional en el uso de la fuerza pública —que a la fecha no se ha llevado a cabo— a más de cinco años tampoco se ha sancionado a persona alguna que participó en el operativo o lo ordenó. Atenco es una expresión extrema de la falta de capacitación en el uso de la fuerza policial, la impunidad y la debilidad de los sistemas de rendición de cuentas y transparencia policial.

Desde la primera transmisión televisiva de la intervención policial hasta las diversas repeticiones que miré incluso junto con policías extranjeros con décadas de experiencia operativa —quienes calificaron



como un desastre el despliegue—, no tuve jamás duda alguna de que el caso tenía el potencial extraordinario para un ejercicio ejemplar de rendición de cuentas. Me equivoqué rotundamente. Yo pensaba que Atenco nos llevaría a fiscalías especiales y a comisiones de investigación del Congreso, en ambos casos locales y/o federales. Nada de eso, sólo la Corte intervino y sin fincar responsabilidades individualizadas. Pensé que las evidencias visuales de los abusos, cometidos principalmente por parte de la policía, pero también en contra de ella, no dejarían espacio a la simulación. Recordé algunos de los grandes escándalos de Estados Unidos, como el de la corrupción masiva revelada en los 70 en Nueva York por Frank Serpico, o el provocado por la paliza a Rodney King en 1991 o bien el de la Unidad Antipandillas de Rampart a finales de la misma década, ambos en Los Ángeles. Todos estos casos que sentaron precedentes de sanción y aprendizaje. Nada de eso para el nuestro.

Nada. Un reporte de diciembre de 2010 firmado por el Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro Juárez y SOS-Torture Network confirma que no hay un solo responsable castigado pese a que 47 mujeres reportaron haber sido objeto de violencia verbal y/o física, incluyendo violaciones orales, vaginales y anales durante el traslado del lugar de los hechos al penal, entre otras muchas graves denuncias de hechos ampliamente documentados sucedidos durante y después del operativo. Por lo demás, las imágenes televisivas confirman, sin espacio de duda alguna, el uso brutal de la fuerza policial contra personas que ya estaban sometidas y por tanto no representaban amenaza para los policías o terceros. El Pro Juárez e Insyde publicaron en 2006 un libro que colocó el caso en perspectiva de reforma policial democrática. El mismo incluye entrevistas a tres policías de la Agencia Estatal de Seguridad, quienes relatan cómo uno de los policías privó de la vida, con disparo de arma directa, a un niño desarmado, al tiempo que confiesan que muchos de quienes intervinieron no contaban con capacitación alguna para hacer control de multitudes. Hace algunas semanas la policía en Inglaterra abusó



de su fuerza en contra de ciudadanos, principalmente jóvenes. A consecuencia de ello, el primer ministro británico David Cameron pidió la asesoría de William Bratton, afamado ex jefe policial de Nueva York, Boston y Los Ángeles. Bratton declaró a la agencia de noticias AP que Cameron ve esta crisis como un camino hacia el cambio. En efecto, eso son los escándalos policiales, siempre y cuando haya voluntad política e instituciones que lo garanticen.

@ErnestoLPV

Director del Instituto para la Seguridad y la Democracia (Insyde)

4.- 2012.

Ahora le tocó al PRD ponerse en el centro del debate: Marcelo Ebrard no aguantó la crítica del secretario de Desarrollo Social de su gobierno en el DF, Martí Batres, le exigió una disculpa pública y ante la negativa prácticamente lo despidió a patadas. Ciertamente que se trató de una evidencia de la vena autoritaria ¡y priísta! De Ebrard, pero también de una jugada calculada: adelantar la ruptura con López Obrador. Aunque en el fondo, la polarización en la coalición neopopulista va a beneficiar a López Obrador porque no le tema a la ruptura y todo lo arregla con movilización de las masas. Por tanto, Ebrard ya dejó claro que en el 2012 habrá *dos* candidatos salidos del perredismo: López Obrador por el PT, Convergencia y *Morena* y Ebrard por el cascarón del PRD. ¡Hagan sus apuestas, señores!

El caso regiomontano de Fernando Larrazábal ya se salió del territorio de su hermano incómodo y se trasladó al escenario político del 2012 porque el PAN necesita mandar mensajes de cero impunidad y porque Larrazábal ya se había expuesto públicamente como el apoyo de Ernesto Cordero en Nuevo León, una plaza priísta que Larrazábal por cierto había logrado aliar al PAN. Así, el debilitamiento de Larrazábal podría afectar a Cordero.

Por cierto, al no tener con qué llenar el espacio político en su entorno, Cordero ha dejado que las críticas a su doble juego de funcionario y precandidato



le dañen ante la opinión política y dejen la sensación de que no se trata del presupuesto sino de sus dudas para luchar por la candidatura panista.

En el PRI comenzó la competencia Peña Nieto-Beltrones, con el dato de que la carrera presidencial priísta comenzará el 15 de septiembre en que Peña Nieto entrega el gobierno mexicano a su sucesor Eruviel Ávila. Los primeros datos revelan un PRI nacional desarticulado, sin fuerza en los estados y con los gobernadores temerosos, como con Roberto Madrazo, que regrese el presidencialismo verticalista y autoritario con Peña Nieto y las presiones gubernamentales de apoyo para renegociaciones de deuda a cambio de que los gobernadores priístas no operen por Peña en las presidenciales.

Del asunto Ebrard incluyo la columna de Zuckerman:

Comienza el rompimiento de Ebrard con AMLO

Finalmente, el jefe de Gobierno se está fajando los pantalones y desafiando a López Obrador.

Leo Zuckermann

Excelsior

Ahora sí comenzó el rompimiento de **Ebrard** con **López Obrador**. El viernes pasado, el jefe de Gobierno asistió al evento del Presidente con motivo de su V Informe. Ya lo había hecho en ocasiones anteriores. Sin embargo, **Marcelo** se apersonaba cuando ya había entrado **Calderón**, de tal suerte que no tenía que saludarlo, y se iba inmediatamente cuando el Presidente terminaba su discurso a fin de no despedirse de él. Y es que **Ebrard** había prometido que, mientras **Calderón** fuera Presidente, no le daría la mano en público. Pues resulta que el viernes se la dio y fue una de las fotos más publicadas al día siguiente en la prensa.

Dentro de la izquierda lopezobradorista esto se vio como una traición. Hay que recordar que los seguidores de **AMLO** siguen considerando a **Calderón** como un presidente espurio. Para ellos, “el legítimo” es el tabasqueño. **Ebrard**, en cambio, justificó su asistencia y saludó con un argumento institucional. Afirmó que, como presidente de la Conferencia Nacional de Gobernadores, “represento a todos los



gobernadores del país”. Se trató de una “actitud responsable” frente a la difícil situación por la que estamos atravesando. Dijo, con razón, que en este contexto lo conveniente es dejar a un lado las preferencias personales y “trabajar para que el país tenga las mejores condiciones en los próximos meses”.

Desde que vi la foto de **Ebrard** saludando a **Calderón** y leí su justificación, pensé que el jefe de Gobierno se estaba distanciando de **AMLO** y, por tanto, que el lopezobradorismo se le vendría encima. Ni tardo ni perezoso, así ocurrió. La secretaria general del PRD, **Dolores Padierna**, dijo que los perredistas no tienen permiso del partido para asistir a este tipo de actos ya que con su presencia legitiman a **Calderón**: “**Ebrard** tendrá que dar sus motivos para haber acudido a este evento innecesario e imprudente [...] para qué vas a saludar a alguien que tiene el país en desastre, cayéndose a pedazos, pese a lo ilegal de su llegada, yo no saludaría a alguien que ha causado tanto dolor al país”.

Por su parte, el secretario de Desarrollo Social del Distrito Federal, **Martí Batres**, criticó a su jefe. Dijo que “si realmente se quiere avanzar, es necesario ser consistente con los ideales y creencias [...] Yo, en lo personal, no lo he reconocido nunca como Presidente ni lo voy a reconocer, voy a defender el proyecto por el que he luchado toda mi vida [...] Es muy importante la lealtad a la gente, luchamos en contra de un fraude electoral, le informamos a la gente cómo nos robaron la Presidencia en el 2006”.

Nótese que al hablar de lealtad, el subordinado califica a su jefe de traidor. Supongo que esto fue lo que enfureció a **Ebrard** quien le mandó a decir a **Batres** “que si no está a gusto pues no tiene nada que hacer en el gobierno, si a él no le parece correcto pues que sea congruente. Cada quien está en libertad de opinar lo que quiera, pero para ser miembro de un gobierno tienes que ser congruente”. El secretario, sin embargo, se negó a renunciar. Horas después, **Ebrard** lo destituyó.

Se trata de un mensaje claro del jefe de Gobierno en contra de **AMLO** porque **Batres** es uno de los operadores más cercanos del



tabasqueño dentro del Gobierno del DF. Ahora lo corren de un puesto toral donde se reparte el dinero público para programas sociales, donde se construyen las clientelas electorales.

El asunto no es menor. Ya **Ebrard** había tratado en el pasado de remover a **Batres** para poner a su secretario de Finanzas, **Mario Delgado**, en ese puesto. No pudo por el poder que todavía tiene el lopezobradorismo, en mancuerna con el bejaranismo, en la capital. Por tanto tuvo que enviar a **Delgado** como secretario de Educación.

Finalmente el jefe de Gobierno se está fajando los pantalones y desafiando a **AMLO**. Primero saludando a **Calderón** y luego echando a **Batres** quien, por cierto, aspira a ser candidato de la izquierda al Gobierno del DF. Es evidente, por tanto, que ya comenzó el tan esperado rompimiento de los dos personajes principales de la izquierda. La pregunta es si **Ebrard** va a tener las fichas para enfrentarse a **AMLO** y si le va a alcanzar el tiempo. Lo que suceda en los próximos días será determinante para evaluar si el jefe de Gobierno tiene el tamaño para ganar una de las partidas más importantes de su vida.

Twitter: @leozuckermann

5.- Crisis económica.

La crisis en las bolsas sigue con nube de ciclónica de corto plazo. El problema es que las grandes potencias en crisis no saben replantear sus políticas económicas. Para este jueves se espera el discurso de Obama sobre un programa de emergencia, pero sus instrumentos son pocos porque no puede aumentar el gasto público porque aumentaría el déficit y los republicanos le impusieron un techo de deuda inflexible que le impide jalar dinero para gastar más. Por lo pronto el anuncio revelará sacrificio de algunos programas para salvar otros, pero con la certeza de que nadie quedará satisfecho.

En Europa las movilizaciones sociales, algunas de ellas alentadas por los grupos socialdemócratas en el poder, impiden el debate y obstaculizan las medidas de fondo que deban tomarse. Lo grave es que se trata de los mismos



gobiernos que aumentaron el gasto sin atender los ingresos y llevaron sus déficit presupuestales a cifras superiores a 12%; y en economía, todo gasto tiene que pagarse, algún día u otro.

De la crisis recojo dos textos:

--Un análisis del premio nobel de economía Paul Krugman publicado en *El País*, de España.

--Y la columna de Marco Mares en *El Economista*.

A.- El agravamiento de la crisis

Distracción mortal

Paul Krugman

El País, martes 6 de septiembre, 2011.

El viernes dejó dos datos que deberían hacer que todo el mundo en Washington esté ahora diciendo: "Dios mío, ¿qué hemos hecho?".

Uno de estos datos fue cero: el número de empleos creados en agosto. El otro es dos: la tasa de interés de los bonos a 10 años de EE UU, casi el nivel más bajo al que ha estado nunca. En conjunto, estas cifras nos dicen a gritos que los políticos se han estado preocupando por motivos equivocados y, como resultado, ha causado graves daños.

Desde que la fase aguda de la crisis financiera terminó, no ha sido el desempleo el asunto que ha ocupado el centro del debate político en Washington, sino los supuestos peligros del déficit público. Los expertos y los medios de comunicación insistían en que el mayor riesgo que afrontaba EE UU era la retirada de fondos por parte de los inversores en deuda. Por ejemplo, *The Wall Street Journal* publicó en mayo de 2009 que los "vigilantes de bonos se vuelven como una venganza". Avisaban así a sus lectores de que el "colosal derroche" de la Administración de Obama dispararía los tipos de interés.

Cuando se publicó ese artículo, el tipo de interés era del 3,7%. A partir del viernes, el que ya he mencionado: tan solo un 2%.



No pido que se descarten las preocupaciones sobre el panorama presupuestario de EE UU a largo plazo. Si nos fijamos en las perspectivas fiscales de, por ejemplo, los próximos 20 años, son profundamente preocupantes, sobre todo por el aumento del coste sanitario. Pero la experiencia de los últimos dos años ha confirmado de manera abrumadora lo que algunos tratamos de argumentar desde el principio: el déficit que tenemos en estos momentos -el que debemos tener, porque los déficits en tiempos de crisis ayudan a sostener a una economía deprimida- no supone una amenaza.

Y por culpa de la obsesión por una amenaza inexistente, Washington ha hecho mucho más grande el problema real: el desempleo masivo, que corroe los cimientos de nuestra nación.

A pesar de que usted nunca se habría enterado escuchando a los fanáticos, el año pasado fue una buena prueba para la teoría de que reducir de manera drástica el gasto público crea puestos de trabajo. La obsesión por el déficit bloqueó la muy necesaria segunda ronda de estímulos fiscales. Y con este gasto evaporándose, hemos experimentado *de facto* la austeridad fiscal. En concreto, los Gobiernos estatales y locales han reaccionado a las pérdidas de ayudas federales cortando programas y despidiendo a muchos trabajadores, especialmente maestros de escuela.

A la vista de este sector público encogido, el sector privado no ha respondido con júbilo a estos despidos y no se ha embarcado en una fiebre por contratar.

Vale. Ya sé qué dirán los sospechosos habituales: que los temores de mayores impuestos y más regulaciones echan atrás a los empresarios. Pero esto es solo una fantasía de la derecha. Varias encuestas han mostrado que la falta de demanda -que se ve agravada por los recortes del Gobierno- es el problema real al que se enfrentan los empresarios, muy por encima de la regulación y los impuestos.

Por ejemplo, cuando los periódicos del grupo McClatchy sondearon hace poco a unos cuantos dueños de pequeños negocios para averiguar



qué factores les perjudicaban, ni uno solo respondió sobre la regulación en su sector, y unos pocos se quejaron sobre los impuestos. ¿Y he mencionado que los beneficios después de impuestos sobre la renta nacional están en niveles récord?

Así que los déficits a corto plazo no son el problema, sino la falta de demanda. Y los recortes de gastos están empeorando mucho las cosas. ¿Tal vez sea hora de cambiar de rumbo?

Esto me lleva directamente al discurso sobre economía que va a pronunciar el presidente Barack Obama.

Me parece útil reflexionar sobre tres preguntas: ¿qué debemos hacer para crear puestos de trabajo? ¿En qué van a estar de acuerdo los republicanos que se sientan en el Congreso? Y teniendo en cuenta esta realidad política, ¿qué debería proponer el presidente?

La respuesta a la primera pregunta es que el Gobierno federal tiene que gastar mucho dinero para generar empleo. Y emplear ese gasto sobre todo en la muy necesaria tarea de mejorar y modernizar las infraestructuras del país. ¡Ah! Y necesitamos más ayuda a los Gobiernos estatales y locales para que puedan dejar de despedir a maestros de escuela.

Pero, ¿en qué van a estar de acuerdo los republicanos? Eso es fácil de responder: en nada. Se opondrán a cualquier cosa que proponga Obama, incluso aunque eso pudiera servir claramente de ayuda a la economía. O quizás debería decir: especialmente si eso fuera a ayudar a la economía, ya que el desempleo les beneficia a ellos políticamente.

Esta realidad hace que la tercera pregunta -sobre lo que debe proponer el presidente- sea difícil de responder, ya que nada de lo que diga va a poder ponerlo en marcha a corto plazo. Así que personalmente estoy dispuesto a conceder a Obama un gran margen de confianza en los detalles de su propuesta, siempre y cuando esta sea contundente y logre grandes titulares. Sobre todo porque lo que tiene que hacer ahora es cambiar de conversación y hacer que Washington vuelva a hablar sobre empleos y sobre qué puede hacer el Gobierno para crearlos.



Por el bien de la nación, y especialmente por los millones de estadounidenses desempleados que ven pocas posibilidades de encontrar otro trabajo, espero que lo logre.

B.- Economía mundial, ¡incertidumbre!

Marco A. Mares

El Economista

Hay sobre el mundo un enorme signo de interrogación. Nadie sabe qué va a pasar.

Los analistas destacan desde el ala moderada que se avecina una marcada desaceleración en el ritmo de crecimiento; mientras que en el ala extrema -incluida por supuesto la directora gerente del Fondo Monetario Internacional, Christine Lagarde- aseguran que es inminente una recesión mundial.

Pero más allá de los pronósticos fallidos o certeros, los hechos son verdaderamente alarmantes.

En los últimos días se ha ensombrecido -todavía más- el panorama tanto de Estados Unidos como de Europa; pareciera que ambos se aproximan a un abismo al que nunca antes se habían asomado.

La montaña rusa en que se han convertido los índices bursátiles con los mercados altibajos que han registrado y la retroalimentación del pánico entre EU y Europa anticipan que viene lo peor.

En Estados Unidos, al cierre de agosto, el reporte fue: cero número de empleos creados.

Además la tasa de los bonos de Estados Unidos a 10 años se ubicó en 2%, uno de los niveles más bajos de la historia reciente.

El debate sobre el techo de endeudamiento estadounidense, la polarización por el tema entre republicanos y demócratas, la degradación de la calificación sobre deuda soberana de EU por parte de Standard and Poor's y el señalamiento y la eventual sanción de 17 grandes bancos internacionales -en su mayoría estadounidenses- que usaron y abusaron de



las hipotecas subprime representan los rasgos predominantes de la problemática de ese país.

Pero podría tratarse de algo mucho peor: la posibilidad de una recesión y el consecuente agravamiento del desempleo que hoy alcanza a 14 millones de personas.

El presidente Barack Obama propondrá un plan para generar empleos pero, sin duda, registrará la oposición republicana en el contexto de la sucesión presidencial.

El contagio político de la discusión sobre el techo de endeudamiento y el déficit fiscal podrían transmitirse a la discusión sobre las políticas para reactivar la economía y enfrentar el problema del desempleo.

En Europa, las cosas parecen empeorar cada día frente a la pesadilla en que se ha convertido la crisis de la deuda soberana. Grecia está a punto del default e Italia está en la mira; además, esta última registra una creciente inconformidad social.

En España, la expresión y manifestación social es creciente y la preocupación no es menor.

En Italia, Silvio Berlusconi sube el Impuesto al Valor Agregado de 20 a 21% y anuncia una tasa impositiva mayor para los más ricos, en contexto de un paro general.

En tanto que Suiza toma medidas inéditas para debilitar su moneda, para atemperar la intempestiva llegada de capitales que buscan refugio, mientras que el rostro del desempleo comienza a amenazar a esa nación cuya tasa apenas alcanza 3 por ciento.

El escenario internacional, sin duda, está muy complicado.

Twitter: @marco_mares

6.- Obama

A unas horas del décimo aniversario del ataque terrorista a las Torres Gemelas de Nueva York el presidente Obama registra su peor nivel de



popularidad. Asimismo, como es lógico, en los EU se ha desatado la feria de las conspiraciones sobre el 9 de septiembre de 2001.

Pero más allá de las suspicacias, el hecho es que Obama no ha desmantelado el aparato de represión por el terrorismo que instaló George W. Bush y por ello ha perdido el apoyo de los grupos progresistas. Y si a ello se agrega el problema de desempleo provocado por la crisis y que no tiene solución en el mediano plazo, entonces ya los medios estadounidenses están asumiendo la variable de la derrota presidencial de Obama.

Sobre el ataque de hace diez años, el analista de *The Independent* hace una evaluación sobresaliente.

10 años del 11-S

La pregunta que nadie contesta

Robert Fisk

La Jornada

Por sus libros los conoceréis. Hablo de los volúmenes, las bibliotecas –no los pasillos llenos de literatura– que los crímenes internacionales de lesa humanidad del 11 de septiembre de 2001 han inspirado. Muchos rebosan de seudopatriotismo y autoelogio, otros están atascados de la irremediable mitología que culpa a la CIA y el Mossad, algunos (por desgracia procedentes del mundo musulmán) se refieren a los asesinos como los muchachos, pero casi todos evitan lo único que cualquier policía busca después de un crimen callejero: el motivo.

¿Por qué es así, me pregunto, luego de 10 años de guerra, cientos de miles de muertes inocentes, mentiras, hipocresía, traición y sádicas torturas de los estadounidenses (nuestros amigos del MI5 sólo escucharon, entendieron, tal vez miraron, pero claro que nada de andar tocando) y los talibanes? ¿Hemos logrado silenciarnos y silenciar al mundo con nuestros miedos? ¿Todavía no somos capaces de decir tres oraciones: los 19 asesinos afirmaban ser musulmanes, vinieron de un lugar llamado Medio Oriente, pasa algo allá?



Los editores estadounidenses rompieron hostilidades en 2001 con enormes volúmenes de fotografías de homenaje a los caídos. Los títulos hablaban por sí mismos: *Sobre terreno sagrado*, *Para que otros puedan vivir*, *Fuertes de corazón*, *Lo que vimos*, *La frontera final*, *Furia por Dios*, *La sombra de las espadas...* Al ver estos títulos apilados en los puestos de periódicos de todo el país, ¿quién podría dudar que Estados Unidos se lanzaría al combate?

Y mucho antes de la invasión de 2003 a Irak, llegó otro montón de tomos para justificar la guerra después de la guerra. El más prominente fue *La tormenta amenazante*, del ex agente de la CIA Kenneth Pollack (¿verdad que todos recordamos *La tormenta en formación*, de Winston Churchill?), el cual, sobra decirlo, comparaba la batalla contra Saddam Hussein con la crisis que enfrentaron Gran Bretaña y Francia en 1938.

Había dos temas en ese trabajo de Pollack –uno de los mayores expertos mundiales sobre Irak, decía el anuncio publicitario a los lectores, uno de los cuales, Fareed Zakaria, lo llamó uno de los libros más importantes que han aparecido en años sobre la política exterior estadounidense–: el primero era un recuento detallado de las armas de destrucción masiva de Saddam, ninguna de las cuales, como todos sabemos, existió en realidad. El otro tema era la oportunidad de romper el vínculo entre la cuestión iraquí y el conflicto árabe-israelí.

Según ese texto, los palestinos, privados del apoyo del poderoso Irak, se verían más debilitados en su lucha contra la ocupación israelí. Pollack se refería a la despiadada campaña terrorista palestina sin ninguna crítica a Tel Aviv. Hablaba de ataques terroristas semanales, seguidos de respuestas israelíes (sic), versión típica israelí de los hechos. La parcialidad estadounidense hacia Israel no era más que una creencia árabe. Bueno, por lo menos el egregio Pollack había logrado dilucidar, aunque fuera de modo tan desaseado, que el conflicto palestino-israelí tuvo algo que ver en el 11-S, aun si Saddam no.



En los años posteriores, por supuesto, nos han inundado de literatura sobre el trauma posterior al 11-S, desde el elocuente *La torre elevada*, de Lawrence Wright, hasta *The scholars for 9/11 Truth (Académicos por la verdad sobre el 11-S)*, cuyos partidarios nos han dicho que los restos de un avión afuera del Pentágono fueron dejados caer por un Hércules C-130, que los jets que dieron en las Torres Gemelas fueron guiados a control remoto, que el United 93 fue derribado por un misil estadounidense, etc. Dado el sigiloso, sesgado y en ocasiones deshonesto recuento presentado por la Casa Blanca –para no mencionar los engaños iniciales de la comisión oficial sobre el 11-S–, no me sorprende que millones de estadounidenses crean algo de eso, ya no digamos la mayor mentira del gobierno: que Saddam Hussein estuvo detrás de los ataques. Leon Panetta, el recién nombrado autócrata de la CIA, repitió la misma mentira en Bagdad, todavía este año.

También ha habido películas. *Vuelo 93* recreaba lo que podría (o no) haber ocurrido a bordo del avión que cayó en un bosque de Filadelfia. Otra contó una historia muy romántica, que por cierto las autoridades de Nueva York extrañamente impidieron casi por completo que se filmara en las calles de la ciudad. Y ahora nos invaden los programas especiales de la televisión, todos los cuales han aceptado la mentira de que el 11-S en verdad cambió al mundo –la repetición de esa peligrosa noción por Bush y Blair permitió a sus esbirros cometer criminales invasiones y torturas–, sin preguntarse por un momento por qué la prensa y la televisión secundaron la idea.

Hasta ahora, ninguno de estos programas ha mencionado la palabra Israel, y el programa de Brian Lapping del jueves por la noche en ITV mencionó una vez Irak, sin explicar hasta qué grado el 11 de septiembre de 2001 dio el pretexto para ese crimen de guerra perpetrado en 2003. ¿Cuántos murieron el 11-S? Casi tres mil. ¿Cuántos en la guerra de Irak? A nadie le importa.



La publicación del informe oficial sobre el 11-S –fue en 2004, pero lean la nueva edición 2011– es digna de estudio, aunque sea sólo por las realidades que sí presenta, aunque sus frases iniciales parezcan más de una novela que de una investigación gubernamental: “Martes... amaneció templado y casi sin nubes en el este de Estados Unidos... Para quienes se dirigían al aeropuerto, las condiciones del tiempo no podían ser mejores para un viaje seguro y placentero. Entre los pasajeros estaba Mohamed Atta...” ¿Serían los redactores, me pregunto, graduados que hacían su servicio social en la revista *Time*?

Me siento atraído ahora hacia Anthony Summers y Robbyn Swan, cuyo *The Eleventh Day (El undécimo día)* confronta lo que Occidente se negó a encarar en los años posteriores al 11-S. “Toda la evidencia... indica que Palestina fue el factor que unió a los conspiradores en todos los niveles”, escriben. Uno de los organizadores del ataque creía que haría a Estados Unidos concentrarse en las atrocidades que Washington comete por apoyar a Israel. Palestina, afirman los autores, “fue sin duda el principal agravio político... que impulsó a los jóvenes árabes (que habían vivido) en Hamburgo”. La motivación de los ataques fue esquivada incluso por el informe oficial de los hechos, sostienen. Los comisionados estuvieron en desacuerdo sobre esta cuestión –eufemismo por problema– y sus dos oficiales de mayor rango, Thomas Kean y Lee Hamilton, explicaron más tarde: “Era un terreno delicado... los comisionados que sostenían que Al Qaeda estuvo motivada por una ideología religiosa –y no por la oposición a las políticas estadounidenses– rehusaron hacer referencia al conflicto palestino-israelí... En su opinión, mencionar el apoyo a Israel como causa de fondo de la oposición de Al Qaeda a Estados Unidos indicaría que Washington debería reevaluar esa política”. Allí tienen ustedes.

¿Qué ocurrió, entonces? Los comisionados, afirman Summers y Swan, se resolvieron por una redacción vaga que daba la vuelta al asunto. Hay una insinuación en el informe oficial, pero es apenas una nota de pie de página que, desde luego, pocos leyeron. En otras palabras, aún no nos



dicen la verdad sobre el crimen que, según quieren que creamos, cambió el mundo para siempre. Vaya, después de ver a Obama ponerse de rodillas ante Netanyahu en mayo pasado, en realidad no me sorprende.

Cuando el primer ministro israelí logra que hasta el Congreso estadounidense se humille ante él, es claro que al pueblo de Estados Unidos no le dirán la respuesta a la pregunta más importante y delicada sobre el 11-S: ¿por qué?

© The Independent

Traducción: Jorge Anaya

7.- Temas para atender:

--La crisis en España apunta ya a la derrota del PSOE. Los socialistas perdieron el piso: la campaña del candidato Alberto Pérez Rubalcaba ignora la crisis: "Rubalcaba sí"; en tanto, el conservador Partido Popular explota el mensaje: "Empieza el cambio".

--Europa avanza a una crisis de organización: los socialdemócratas están perdiendo elecciones. La alemana Angela Merkel tuvo su quinta derrota provincial, y eso que es la gobernante más exitosa ante la crisis.

--El asesinato de Javier García Morales, hijo de Javier García Paniagua y nieto del general Marcelino García Barragán, ha sorprendido. Y podría tener repercusiones.

8.- Artículo del día:

Elección de Estado

Luis F. Aguilar

Reforma

La ceremonia del Informe de Gobierno del Presidente de la República es una evidencia de que la democracia mexicana es una forma de gobierno con capacidad de destrucción del pasado y sin capacidad de creación de futuro. La ceremonia estelar del presidencialismo fue derribada



con argumentos, disfraces ofensivos, mantas y abandonos del recinto legislativo, pero los nuevos políticos, que se dicen democráticos solo por haber sido elegidos, lo único que han podido crear es que el Secretario de Gobernación vaya a entregar a los diputados un voluminoso escrito en un acto vacío, que muestra más la incomunicación que la coordinación entre los poderes soberanos que supuestamente dirigen la nación. En vez de haber institucionalizado el acto del informe presidencial como un espacio de diálogo público entre poderes, que incluye cuestionamientos directos, pero sustentados en evidencias y argumentos, no en denuncias emotivas y politizadas, nuestros legisladores demócratas han dado origen a un soliloquio presidencial más o menos con el mismo tono triunfal de antes, sin réplica alguna, fuera del recinto del Congreso, aunque han conservado el coliseo de la Cámara de Diputados en el que los escogidos por su furor verbal saltan a la arena a atacar a los miembros del gabinete presidencial, obligados a ir a la "glosa del informe" para explicar, justificar y defender lo que se afirma en el informe presidencial, sabedores de que sus explicaciones no servirán políticamente para entendimientos y mejoras.

El informe presidencial ha perdido su importancia en estos años, porque el interés ciudadano consiste en conocer cuál es el estado que guarda el Estado más que saber el estado de la administración pública. En efecto la cuestión que hoy importa se ubica en el nivel del Estado más que en el de la administración, aunque no falten políticos que quieren colocarla en ese nivel y hablen de nuestros problemas y preocupaciones como si fueran asuntos administrativos. No es así, nos encontramos en un punto en el que la cuestión política central es la efectividad del Estado, la vigencia de la ley, la potencia judicial y coactiva legítima del Estado más que la eficacia de las políticas, programas y servicios del gobierno en turno.

La cuestión centrada en el Estado lleva a plantearnos la pregunta acerca de si el actual gobierno (Poder Legislativo y Judicial incluido) posea la capacidad de salvaguardar el Estado, de hacer que su ordenamiento de la sociedad sea real, efectivo, y permita abrigar expectativas de seguridad y



bienvivir. Más a fondo, la cuestión se desagrega en la pregunta acerca de si la democracia mexicana, así como está configurada y se practica, tenga la capacidad de salvaguardar el Estado, de conducir al Estado, de garantizar nuestras vidas y libertades.

Si antes era generalizado confundir Estado y gobierno, ahora se confunden Estado y gobierno democrático. Puesto que es políticamente incorrecto recordar que el Estado ha existido en forma legal y efectiva sin formas de gobierno democráticas, la cuestión crucial consiste entonces en cómo vincular productivamente gobierno democrático y Estado, qué tipo de gobierno democrático se requiere para que haya Estado, el imperio de la ley sea notorio, y el país no siga sumergido en las aguas negras de la corrupción y la impunidad que han inundado todo. La situación límite sería concluir que la democracia no preserva el Estado y considerar que la seguridad es un valor social preferible al de la representatividad política y la libertad, incubando el huevo de la serpiente del neoautoritarismo. 42.5% de los mexicanos lo piensan ya, según la Encuesta Nacional de Cultura Constitucional.

Varios ensayos de ciencia política advierten que para que las instituciones democráticas en tiempo de crisis mantengan su legitimidad social es fundamental que la ciudadanía atribuya la mala situación política a la inadecuada gestión del sistema democrático por quienes lo pilotean y no a defectos estructurales. La línea roja que no debe ser traspasada es que la sociedad concluya que la situación social de inseguridad o precariedad es irremediable y que no podrá ser superada ni con un liderazgo político alternativo.

Por consiguiente, conviene a los candidatos presidenciales no hacer una vez más una campaña de enfoque administrativo y venir a vendernos solo sus políticas y programas sociales, por lo demás demasiado vistos. Es decisivo que traigan visión de Estado y nos digan primero qué harán para reconstruir el Estado, su soberanía y fuerza, su efectividad, su respetabilidad. Qué harán para que la ley impere, los poderes públicos



lleguen a acuerdos a pesar de sus diferencias y el gobierno democrático acredite capacidad directiva sin que sus acciones tengan efectos antiestatales, debiliten al Estado. La campaña del 2012 merecerá atención si se centra en las acciones para reedificar un Estado decaído y permite seleccionar estadistas y no solo administradores. Ahora sí enfrentamos una elección de Estado y no solo de gobierno.

carlosramirezh@hotmail.com

www.grupotransicion.com.mx

<http://oficiodekafka.blogspot.com>

---0---